

to silencio acerca del hecho. A Solís (1) parece imposible que el jefe indio fuera ahorcado en Texcoco. Los acolhua, ni algun otro de los aliados, tenían simpatía alguna por el tlaxcaltecatl; la señoría dió su permiso para acto semejante; el ejército tlaxcaltecatl estaba dividido y á la sazón mandado por Chichimecatecutli, enemigo de Xicotencatl: éste no tenía esperanza de salud por ningun lado. Por eso aquella ejecucion, que pudo ser causa de un serio alboroto entre los aliados, pasó sentida en secreto por los buenos y difundió un profundo terror en la multitud.

(1) Conquista, lib. 5, cap. 19.

CAPITULO VI.

CUAUHTEMOC.—COANACOCHTZIN.

Principio del sitio de Tenochtitlan.—Pedro de Alvarado en Tlacopan.—Cristóbal de Olid en Coyohuacan.—Cuauhtemoc en Tenochtitlan.—Gonzalo de Sandoval en Iztapalapan.—Combate naval.—Toma del fuerte de Xoloc.—Sandoval abandona á Iztapalapan.—Sandoval en la calzada de Tepeyacac.—Asalto en la ciudad.—Socorro de acolhua.—Preséntanse los de Xochimilco y los otomies.—Distribucion de los bergantines.—Nuevo asalto é incendio.—Traicion de los chinampaneca.—Asaltos repetidos.—Vanse retirando los tenochca en direccion de Tlaltelolco.

III calli 1521. Las divisiones de Pedro de Alvarado y de Cristóbal de Olid, salieron de Texcoco el veintidos de Mayo: rindieron la jornada en Acolman. Olid hizo adelantar á algunos de los suyos para tomar alojamientos, lo cual hicieron señalando con ramas verdes las casas separadas: cuando llegaron los de Alvarado no encontraron en donde posar, de donde se originó una acalorada reyerta, siguiéndose que los soldados pusieran mano á las armas y

áun se retaran los dos capitanes. Algunos caballeros de ambos campos se metieron entre los contendientes, apagando un tanto el ruido, si bien quedaban todos resabiados: informado Cortés, envió en toda diligencia á Fr. Pedro Melgarejo y al capitán Luis Marin, quienes con razones y amenazas del general, apaciguaron á los quejosos y reconciliaron á los jefes; sin embargo de lo cual Alvarado y Olid no quedaron buenos amigos. Al día siguiente (juéves veinte y tres), pernoctaron en Citlaltepec, (1) pueblo que por estar ya en el territorio de los méxica estaba desamparado. Aconteció lo mismo en Cuauhtitlan (viérnes veinte y cuatro), y el día inmediato (sábado veinte y cinco), atravesando por los desiertos pueblos de Tenayocan y Azcapotzalco, á hora de vísperas entraron en Tlacopan, aposentándose en las casas del rey tepaneca, que eran grandes y hermosas. Durante la tarde, los aliados salieron á merodear por los sembrados para traer de comer y los tlaxcalteca se adelantaron hacia la calzada; empeñándose porfiados combates hasta que sobrevino la oscuridad: durante la noche se oían los desafíos de los tenochca. (2)

Dicha misa por el P. Juan Díaz (domingo veinte y seis), (3) salieron los capitanes en dirección de Chapultepec, según les había ordenado el general, con intento de romper los caños que conducían el agua potable á México: en el tránsito fueron acometidos por los tenochca, cuyos indómitos guerreros defendieron con valentía el paso, logrando al cabo rechazarlos, no sin tener tres heridos y perder buena copia de los aliados. Ahuyentado el enemigo, los blancos penetraron en el bosque secular, rompiendo el acueducto construido de cal y canto y madera: era la primera consecuencia del asedio. En seguida la hueste se dirigió sobre la calzada de Tlacopan. Aunque los méxica ponían porfiada resistencia, intencionalmente iban cianado atrayendo á los contrarios, hasta llevarlos muy adentro de la calzada, junto á una puente; entónces hicieron rostro, acudieron innumerables guerreros por la calzada misma y á ambos lados, en canoas por el lago, empeñándose formal y récia batalla. Los del agua disparaban flechas, varas y piedras á bulto seguro, sin recibir

(1) Cortés llama á esta poblacion Gilotepec, confundiendo el nombre.

(2) Bernal Díaz, cap. CL.—Cartas de Relac. pág. 237.

(3) La mención de este domingo hecha por Bernal Díaz, cap. CL, nos ha servido principalmente para fijar las fechas anteriores.

gran daño de los ballesteros y escopeteros, pues las canoas estaban provistas de récios tablones de madera, tras de los cuales se amparaban. Cuando los jinetes arremetían, los méxica se arrojaban á la laguna y detras de unos mamparos con grandes lanzas, formadas con las armas quitadas á los blancos, herían á mansalva los caballos. Los briosos caballeros tenochca cerraron con la columna pié con pié, *macuahuitl* en mano; las rociadas de las armas arrojadas menudeaban sin cesar y las piedras arreciaban como granizo; el pelear duraba casi una hora, sin que los blancos obtuviesen ventaja. En esta sazón apareció por el agua nueva flota de *acalli*, dirijiéndose á atacar la retaguardia; á su vista y no pudiéndose sostener más sobre el campo, los castellanos emprendieron en buen órden la retirada, hasta encerrarse en Tlacopan: les costó la jornada un caballo, ocho muertos y cincuenta heridos. “Esta fué la primera cosa que hicimos, quitalles el agua y darle vista á la laguna, aunque “no ganamos honra con ellos.” (1) Los azteca, desde las canoas les gritaban vituperios á ellos y á los aliados.

Al día siguiente (lunes veinte y siete), atribuyendo Olid el pasado descalabro á impericia de Alvarado, insistió en marchar á donde Cortés le había ordenado, sin atender á las observaciones que en contrario le hiciera el mismo Pedro de Alvarado y algunos caballeros; en consecuencia al frente de sus capitanías dejó á Tlacopan, dirijiéndose á Coyohuacan á donde entró á las diez de la mañana: la ciudad estaba desamparada y los castellanos se aposentaron en el palacio del señor. El arrestado capitán Olid hizo una entrada por la calzada, sin fruto y áun con pérdida; en su campo sufrió una falsa alarma, una noche en que los tenochca vinieron á insultarle hasta la tierra firme. “Y de aquesta manera estuvimos en Tacuba, y “el Cristóbal de Olid en su real, sin osar dar más vista ni entrar “por las calzadas, y cada día teníamos en tierra rebatos de muchos “mexicanos que salían á tierra firme á pelear con nosotros, y no les “pudiésemos hacer ningun daño.” (2)

Los dos campos, sin embargo, no quedaron aislados completamente; aderezados los malos pasos á la orilla del lago, la caballería recorría aquel espacio manteniendo la comunicacion, ó protegiendo

(1) Bernal Díaz cap. CL. Cartas de Relac. pág. 238.

(2) Bernal Díaz, cap. CL.—Cartas de Relac. pág. 239.

á los aliados que se ocupaban en robar los panes para aprovisionar los campamentos. Daba esto lugar á diarios y frecuentes combates en que tenochca y tlaxcalteca se arremetían con profundo rencor, denostándose y haciéndose recíprocos cargos y amenazas. (1) El ódio entre aquellas dos tribus había llegado á su colmo; para el azteca, la presencia del traidor republicano debía ser más aborrecible que la de los mismos blancos.

Los invasores estaban en las goteras de la ciudad y Cuauhtemoc reunió á los nobles y á los guerreros en consejo; expúoles la situación en que estaban, sólo y abandonados de las provincias; el tropel de los que acudían á alistarse en las banderas enemigas; la falta de agua potable en la ciudad, la presencia de los bergantines que se apoderarían de los lagos: pintóles sin disfraz las miserias y desventuras que les amenazaban, terminando con pedir parecer, si se proseguiría la guerra ó se aceptaría la paz por los blancos apetecida. Los mancebos y la gente briosa, se decidió sin vacilar por la guerra; unos pocos propusieron esperar, y que conservasen cuatro españoles que en su poder tenían cautivos, para que mirándose en aprieto les pudiesen servir para negociar: los sacerdotes nada admitieron, sino acudir con oraciones y sacrificios á la protección de los dioses, cuya causa defendían, prosiguiendo hasta vencer ó morir en la guerra, fiados en la protección de los númenes. Prevaleciendo esta última opinión, se hicieron solemnes plegarias en los teocalli, con sacrificio de los cuatro castellanos y de cuatro mil prisioneros indios al terrible Huitzilopochtli. (2) Santificados por la religión, los méxica quedaron dispuestos á morir en defensa de la patria.

Al cuarto del alba del viernes treinta y uno de Mayo, (3) dejó Gonzalo de Sandoval á Texcoco, dirigiéndose con su gente hácia Itztapalapan. Sin encontrar resistencia pasó á lo largo de las costas orientales del lago, torció siguiendo el contorno de las australes, presentándose despues de medio día delante de la ciudad: los habitantes y guerreros méxica se defendieron briosamente; mas cargados por los castellanos y sus cuarenta mil aliados, tuvieron que huir

(1) Cartas de Relac. pág. 238.—Herrera, déc. III, lib. I, cap. XVII.

(2) Herrera, déc. III, lib. I, cap. XVII.—Torquemada, lib. IV, cap. LXXXX.

(3) Cortés, pág. 240, fija esta salida, "otro día despues de la fiesta de Corpus Christi, viernes," Corpus Christi cayó aquel año 1521 en el juéves treinta de Mayo. Bernal Díaz asegura que la salida fué cuatro días despues; no estaba en Texcoco.

en las canoas ó refugiarse en las casas construidas sobre el agua: dueños los blancos de las casas en tierra firme, les pegaron fuego, aposentándose sobre los escombros.

D. Hernando reservó para sí el mando de la flotilla; en su concepto era el puesto de mayor peligro, en los bergantines estaba el principal nervio de la guerra, y por eso tomó aquel cargo, no obstante las representaciones de sus capitanes. Luego que Sandoval dejó á Texcoco, el general hizo embarcar la gente, dirigiéndose tambien á Itztapalapan, para ayudar á la toma de aquella plaza. Tan pronto como se ejecutaron aquellos movimientos, los vigías tenochca colocados en las alturas del Tepepolco y Huixachtlan (1) hicieron grandes ahumadas, que repetidas en otros lugares visibles sirvieron para dar oportuno aviso en la comarca. Las fustas impelidas á remo y vela, siguiendo el rumbo demarcado tuvieron presición de pasar junto al peñon del Tepepolco (2) cerro de flancos ásperos y escarpados, rodeado completamente por las aguas, coronado por algunas albarradas y defendido por una guarnición. Al acercarse las naos, los encastillados lanzaron al aire sus desafíos y provocaciones, acompañados de algunos flechazos y pedradas: no queriendo el general dejar aquel enemigo á retaguardia, desembarcó con ciento cincuenta castellanos, subió atrevidamente las ágrías laderas y se apoderó del lugar. "E entramos de tal manera, que ninguno de ellos se escapó excepto las mujeres y niños: y en este combate me hirieron veinte y cinco españoles, pero fué muy hermosa victoria." (3)

Las ahumadas avisaron en México del peligro y en consecuencia salió una flotilla de *acalli* en número de quinientos, (4) con objeto de socorrer los lugares amagados y combatir con las fustas. Al distinguirla de lejos, D. Hernando recogió prestamente el despojo, reembarcó su gente y dispuso que las naos permanecieran tranqui-

(1) Cerro de Huixachtlan, altura entónces en la tierra firme, llamada hoy de la Estrella ó de Itztapalapa.

(2) Ahora en la tierra firme fuera del lago: llámasele hoy Peñon grande ó peñon del Marqués, porque más tarde fué concedido en propiedad á D. Hernando. Existen ahí las canteras de *tetzontli* de que han sido construidos los antiguos y modernos edificios de México.

(3) Cartas de Relac. pág. 241.

(4) Así Cortés en sus Relaciones. Bernal Díaz afirma que las canoas eran cuatro mil; pero no estaba presente y preferimos el dicho del general.